



Los regresos

Ana Inés Larre Borges



«Dentro de cincuenta años, recién me van a conocer» decía Felisberto según recuerdos de su hija Ana María.¹ Entre desafiante y melancólica, la frase regresa —cumplidos ya los cincuenta de su muerte— mientras los homenajes perseveran y se suceden las publicaciones alentadas por la entrada de su obra en dominio público. Tres ediciones de ambición abarcadora coinciden en estos días en las librerías; dos son uruguayas: *Obra incompleta* con compilación y estudio preliminar de Oscar Brando y *Narrativa reunida*, prologada por Hebert Benítez y una argentina, *Narrativa completa*, con un estudio crítico de Jorge Monteleone.² La liberación de derechos también motivó en el extremo más *aggiornado* del espectro editorial la idea de poner su obra en formato digital con acceso libre —una iniciativa de Creative Commons Uruguay y la Fundación Felisberto Hernández—. Y, en el extremo más artesanal y exclusivo, una edición facsimilar de «El cocodrilo» restituyó el casi inencontrable libro-objeto de 1962, ilustrado con xilografías de Glauco Capozzoli, en reedición hecha por la Biblioteca Nacional. En 2014, declarado Año Felisberto Hernández, el homenaje ocurrió también en obras de teatro, exposiciones de pintura y conferencias

1. Ana María Hernández: «Mis recuerdos», en *Escritura. Teoría y crítica literarias*, n.º 13/14, Caracas, enero-diciembre, 1982, pp. 335-344.

2. *Obra incompleta*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur y Ediciones del Caballo perdido, 2015; *Narrativa reunida*, Montevideo, Alfaguara, 2015; *Narrativa completa*, Buenos Aires, El cuenco de plata, 2015. A eso pueden sumarse ediciones parciales como *Tres novelas longevas* que reúne las tres novelas memorialistas, Montevideo, Criatura editora, 2014.

que fueron síntoma del lugar un poco menos raro o tangencial que ocupa hoy el escritor.³

Ya es asimétrico el corpus crítico respecto a su escritura y todo indica que la asimetría crecerá y las lecturas seguirán multiplicándose. Felisberto es un favorito de la crítica y, desde hace décadas cautiva un interés sostenido y renovado, nacional e internacional. Un nuevo impulso se esboza a partir del trabajo con los archivos y, aunque el fondo Felisberto Hernández esté aún disperso en lugares de Uruguay y en Francia, el relevo de originales y los aportes de la crítica genética ya han mostrado descubrimientos y nuevas interpretaciones. María del Carmen González ha dado a conocer textos inéditos anteriores a 1940.⁴ Esta ampliación documental y la posibilidad de acceso y estudio de los manuscritos conocidos demandarán nuevas ediciones que avancen hacia el establecimiento definitivo de su obra. Hasta ahora el corpus sobre el que se lo ha leído y estudiado es el que organizó José Pedro Díaz hace ya varias décadas.⁵ Desde entonces, todas las compilaciones y ediciones de su obra son deudoras de aquella propuesta, cuando no la han reproducido sin más. Existen, sin embargo, entre quienes han trabajado con los originales, lecturas disidentes de aquel orden, no solo por la aparición de otros textos, sino por adecuaciones a nuevas perspectivas críticas y al cambio en la idea de *obra*, *autoría* y *literatura*, que muy posiblemente produzcan otro ordenamiento.

En estos últimos años, llegaron también al Archivo de la Biblioteca Nacional dos series de documentos felisbertianos: un fondo vino con la Colección José Pedro Díaz⁶ —fundamentalmente, fotocopias de originales usados para la edición de sus *Obras completas*—, y otro, fruto de la donación hecha por Ana María Hernández Nieto, hija del escritor, aportó diversos documentos, libros y correspondencia. Ya está en proceso la preparación de un número monográfico de *Lo que los archivos cuentan*, con dirección de Carina Blixen, dedicado al estudio genético de sus manuscritos. En 1996, al escribir sobre Hernández para la *Historia de la Literatura uruguaya*



3. Sin ánimo exhaustivo nombro algunas que dan idea de la variedad de perspectivas en que se lo celebró: «La máquina Felisberto», exposición de 35 artistas plásticos en el Museo Nacional de Artes Visuales, 14/VIII al 12/X/2014; «Proyecto Felisberto», obra teatral dirigida por Mariana Percovich, 6 al 30 de marzo 2014; «Los estafalarios de Hernández» con dirección de Diana Veneziano, 2015. «Reencontrando a Felisberto» (Conferencias y Lecturas) coordinado por la Fundación F.H., setiembre, 2015.

4. Integran Colección FH de Sección Archivo del Instituto de Letras (SADIL) de la Facultad de Humanidades de la Universidad de la República; algunos son estudiados en esta revista y son publicados en la citada *Narrativa completa*, en 2015.

5. Díaz publicó en la editorial Arca la *Obra completa* en seis volúmenes editados entre 1966 y 1974, y la reeditó en tres volúmenes entre 1981 y 1983.

6. En adelante citado en esta revista por sus iniciales: Colección JPD.

contemporánea, Jorge B. Rivera terminaba la recensión de su recepción crítica con libros que, a partir de la década del ochenta, lo leyeron desde perspectivas lacanianas y estructuralistas,⁷ hoy las lecturas están marcadas por otras teorías y se hacen desde enfoques muy diferentes. Algo parecido pasa con su figura de escritor.

Es posible que la consagración internacional de Felisberto en tiempos de imperio estructuralista y de la proclamada autonomía del texto haya postergado los acercamientos biográficos. El siempre imprescindible *Felisberto Hernández del creador al hombre*, de Norah Giraldi es de 1975, y se mantuvo solitario hasta el 2000, cuando José Pedro Díaz publicó *Felisberto Hernández, su vida y su obra*. Hoy, nuevos documentos y testimonios auguran y reclaman una nueva biografía. Alcanza saber que, cuando Díaz publicó su libro, era muy reciente la revelación de la verdadera identidad de la última esposa del escritor, María Luisa (o África) de Las Heras, que el biógrafo registra escuetamente en un apéndice y a partir de fuentes periodísticas secundarias. Hay muchos aspectos de su vida que falta investigar. En el apartado final de esta revista se publica, además de las cartas de Felisberto a Supervielle, una correspondencia recibida por el escritor, seleccionada y anotada por Ignacio Bajter, que revela relaciones y zonas hasta hoy inexploradas y biográficamente relevantes como, por ejemplo, los dos años que vivió en París o sus relaciones con la intelectualidad argentina. Estos epistolarios son anticipo de la publicación de las *Cartas de Felisberto* que prepara el compilador, otro proyecto marcado por el «regreso del autor» y la valoración de los registros intimistas.

Esta nueva entrega de la *Revista de la Biblioteca Nacional* ha tenido la fortuna de reunir a los más renovadores especialistas en la obra de Felisberto Hernández. Sus artículos revelan perspectivas de lectura innovadoras y proponen, en algunos casos, fermentales formas de la polémica, pero señalan, también, un nuevo consenso en la valoración de su obra. El Felisberto cultor del género fantástico, o aun el vanguardista, no tiene lugar en los estudios que aquí se proponen y, en cambio, el memorialista es consagrado como el visionario creador de un estilo que nadie estaba haciendo cuando él lo inició. Cuando aislado en casa de su hermano en Treinta y Tres escribe *Colling* y, después, *El caballo perdido* y, encerrado en un sótano, *Tierras de la memoria*. Felisberto inventa un yo que crea, a través de sus recuerdos y en sus recuerdos, una voz introspectiva que, imprevisiblemente en lugar de replegarse, recorre un itinerario inédito. Los estudios dedicados a la trilogía de la memoria, pero también los que avanzan sobre el volumen de *Nadie encendía las lámparas* y los que retroceden a los libros sin tapas, coinciden en una rotunda revalorización de ese tránsito inestable y esa

7. Jorge B. Rivera: “Una escritura de vanguardia”, en *La narrativa del medio siglo* (Tomo I), *ob. cit.* pp. 41-67.

maduración de lo incompleto, esa estética de lo inacabado, que es hoy venerada y reivindicada casi como una escuela.

La idea de un Felisberto *naïf* queda atrás y deja lugar a la investigación de sus diálogos: con la música, una vez más, pero también con la pintura, la filosofía y la literatura de otros. Complementariamente, hay una restitución del autor a su tiempo, la indagación antes postergada de su ideología, una revisión de la influencia de sus mentores —Vaz Ferreira, pero, sobre todo, Supervielle— y una apertura a conexiones aventuradas con el espacio urbano o con prácticas más prosaicas como la publicidad emergente en la época.

Los «rescates», una categoría que se ha vuelto imprescindible a nuestra Revista, apuntalan esas vinculaciones con la contundencia que solo da el documento. Los artículos anticomunistas que Felisberto publicó en *El Día*, las reseñas tempranas de sus conciertos y de sus primeras invenciones y, muy especialmente, las cartas que escribió o recibió y que devuelven al escritor a constelaciones de las que la evidencia retrospectiva de su genio insiste en expulsarlo.

Cerrado el número con el ritual del prólogo, advierto que a través de algunos «rescates», en algunas cartas, en fotografías recobradas y en la hermosa memoria de Norah Giraldi —que felisbertianamente evoca el recuerdo de la niña que fue su alumna— esta Revista recupera la atmósfera de un universo femenino donde Felisberto se encontró cómodo y amparado. Revela esa misteriosa singularidad suya en medio de las literaturas patriarcales de la tradición americana. Lo que escribieron Ida Vitale, a los diez años de su muerte, Orfila Bardesio, en una carta, y Paulina Medeiros en un texto hasta ahora inédito, muestra una empatía impar que hace juego con esa preferencia de Felisberto por rodearse, en su vida y en su literatura, de mujeres totémicas, maternas, poderosas y sensuales, por entenderse con sus voces y sus silencios.



Freiheit's Bewegung

